

A veces me pongo a pensar en cómo empezó todo,
en esos días donde no sabíamos bien qué éramos
pero ya nos buscábamos sin darnos cuenta.

Conversaciones simples, risas pequeñas,
momentos que parecían normales
y que hoy entiendo que eran el inicio de algo grande.

No fue de golpe,
fue despacio, como llegan las cosas que valen la pena.

Nos fuimos quedando,
eligiendo volver a hablar, volver a vernos,
volver a sentir esa tranquilidad rara
que solo aparece cuando alguien encaja.

Y miranlos ahora.
Con historias, con recuerdos que solo son nuestros,
con silencios que no incomodan
y miradas que dicen más que cualquier palabra.

No somos perfectos,
pero somos reales,
y eso me gusta más que cualquier promesa bonita.

Me gusta cómo somos hoy,
cómo hemos aprendido a cuidarnos,
a entendernos incluso en los días difíciles,
a seguir caminando sin soltar la mano.

Lo nuestro ya no es solo ilusión,
es elección,
es quedarse incluso cuando el mundo pesa.

Aby,
nuestros comienzos fueron sencillos,
pero lo que estamos construyendo ahora
tiene raíces fuertes.

Y si me preguntan en qué punto estamos,
yo diría que estamos justo donde quiero estar:
avanzando juntos,
con el pasado que nos formó
y un presente que se siente hogar.